

## ***Rhoda de Igiaba Scego, dualidad identitaria vivenciada.***

Beatriz Rodríguez.

Universidad Metropolitana.

Departamento de Humanidades y Didáctica.

brodriguez@unimet.edu.ve

La autora italo-somalí Igiaba Scego en su novela *Rhoda*, nos presenta una literatura de denuncia con una narrativa cargada de sentimientos, a través de la cual deja al descubierto la herida del inmigrante, una dualidad identitaria vivenciada como una ruptura del yo; herida que se magnifica cuando coinciden las circunstancias de un choque cultural, religioso, racial y de género; como es el caso de la migración de las colonias africanas hacia Europa en las últimas décadas del siglo XX.

La autora nos invita a través de Rhoda, su hermana Aisha y la tía Berni, a comprender la escisión en la identidad de una persona inmigrante, que atenta contra el derecho de todo ser humano de reconocer en sí mismo unas características que lo definen, le dan estructura emocional, y que le permiten reconocerse en el otro como un colectivo.

La literatura de la inmigración es una literatura reivindicativa del derecho de poder tener una ciudadanía, exigiendo en principio un espacio de comunicación subvirtiendo el discurso monológico de la cultura dominante, colonizadora más allá de los límites geográficos.

Estableciendo una denuncia a las atrocidades del colonialismo africano por parte de Europa, Igiaba Scego deja clara las consecuencias sociales para la sociedad receptora de la migración, que de ser victimaria por violentar el derecho de los inmigrantes, acaban siendo víctimas del mismo proceso, al lanzar a la anomia a esas personas que siendo excluidos deben transitar caminos no institucionalizados, cargados de violencia como se percibe en la crudeza del lenguaje de Scego.

Palabras clave: *literatura, migración, colonización, identidad, choque cultural*

## UNIVERSIDAD METROPOLITANA

Departamento de Humanidades y Didáctica.

### ***Rhoda de Igiaba Scego, dualidad identitaria vivenciada.***

Beatriz Rodríguez Perazzo

La migración es un fenómeno social inherente a la condición del ser humano, incluso ser nómada es rasgo fundamental de la naturaleza primitiva de los grupos humanos; el sedentarismo se inicia con el desarrollo de técnicas que a un mismo tiempo sirvieron para dominar a la naturaleza y establecerse de manera permanente, lo que en un juego dialéctico harían posible la evolución civilizatoria de la humanidad. Se establece que la primera evidencia del ser humano sobre el globo terráqueo fue en África, y a partir de allí se dieron las migraciones hacia el medio oriente y más tarde a Europa, de donde se expandió a todos los continentes.

Sin embargo, y a pesar que la migración es un hecho natural, la misma, en pleno siglo XX, es vista con desprecio, pues está ligada a una problemática social muy compleja, ya que con gran frecuencia la misma se presenta como consecuencia de la imposibilidad de algunos pueblos de crear su propia cultura de manera endógena y sustentable. De allí que estemos frente al hecho que las migraciones casi siempre tengan un origen económico muchas veces unido a problemas políticos, raciales y religiosos.

En el caso que nos ocupa del análisis de la novela *RHODA* de la escritora italo-somalí Igiaba Scego, nos asomamos a una literatura de denuncia con una narrativa cargada de sentimientos, a través de la cual deja al descubierto la herida del inmigrante, una dualidad identitaria, vivenciada como una ruptura del yo; herida que se magnifica cuando coinciden las circunstancias de un choque cultural, religioso, racial y de género; como es el caso de la migración de las colonias africanas hacia Europa en las últimas décadas del siglo XX.

Italia en las últimas tres décadas ha pasado de ser un país de emigrantes, (con más de setenta millones de descendientes italianos en el exterior) a un país receptor de inmigrantes, sobre todo de países que fueron sus colonias en África.

Libia, Eritrea, Etiopía y Somalia, se encuentran entre los países que han estado bajo el colonialismo italiano; Somalia estuvo bajo la dominación italiana desde finales del siglo XIX hasta 1960, casi un siglo de colonialismo.

Somalia tiene la particularidad que muchas de sus migraciones (más de un millón de desplazados) son consecuencia de una crisis política interna que desató una guerra civil con una duración de más de veinte años, produciendo una división interna con la emergencia de estados autoproclamados; esta inestabilidad política y social ha conducido a Somalia a una hambruna a más de tres millones de habitantes (de un total aproximado de diez millones), lo que ha venido a engrosar las cifras de emigrantes que van en busca de recursos económicos para enviarlos como remesas a su país de origen.

Es preciso señalar que Somalia está constituida por poblaciones que han practicado el nomadismo de manera ancestral, y es de resaltar que es una cultura de eminente tradición oral, siendo apenas en la década de los setenta que aparecen los primeros escritos en su lengua. La Federación de Asociaciones de Educación de personas Adultas (FAEA, 2011) señala:

“La naturaleza nómada del pueblo somalí hace que la palabra hablada sea muy valorada y que elemento clave de la cultura sea la poesía. Cada clan tiene un poeta cuyo deber es componer los poemas para las ocasiones especiales y recordarlos para que pueda pasar de generación. En contadas ocasiones se escriben los poemas y las habilidades de los poetas son muy respetadas. (...) El gran desafío al que se enfrenta la comunidad somalí para integrarse en las culturas europeas a las que ha tenido que desplazarse por cuestiones bélicas es integrarse en unas tradiciones donde todo está escrito”.

Integrarse a una nueva comunidad sin perder los rasgos más substanciales de su propia cultura, es la finalidad de todo inmigrante, so pena de caer en una especie de “limbo cultural”, que ha de repercutir inexorablemente en la acomodación de la estructura de su personalidad. La autora nos invita a través de “Rhoda” (la protagonista), su hermana “Aisha” y la tía “Barni”, a comprender la escisión en la identidad de una persona inmigrante, circunstancia que atenta contra el derecho de todo ser humano de reconocer en sí mismo unas características que lo definen, le dan estructura emocional, y que le permiten reconocerse en el otro como un colectivo, que si bien, no un colectivo de cultura compartida, al menos un colectivo que respeta la diversidad. Scego en su novela *Rhoda* plantea la problemática de una lengua extraña como un drama existencial de dos aristas: el drama emocional a nivel personal

al imposibilitar la comunicación para expresar siquiera los sentimientos; y el drama existencial a nivel social de impedir la interacción social, eje de la convivencia humana:

“Lo aveva rinnegato semplicemente. A furia di sentirsi dire: “Voi negri non sapete l’italiano”, Barni aveva finito per crederci. Dante, Ariosto e Leopardi l’abbandonarono e il loro posto fu preso da verbi scandalosamente sgrammaticati. Tutto nel suo linguaggio divenne confuso e approssimativo. E finì col diventare quello stereotipo di donna immigrata che la società (o meglio i media) voleva vedere in lei. Barni si arrese per indolenza, senza lottare, senza crederci veramente”. (1)

(2004 : 155-156)

La literatura de la inmigración es una literatura reivindicativa del derecho de poder tener una ciudadanía, exigiendo en principio un espacio de comunicación subvirtiendo el discurso monológico de la cultura dominante, colonizadora más allá de los límites geográficos. La persona que emigra tiene la penosa tarea de integrarse a una cultura ajena, donde a veces no hay puntos de coincidencia en la visión del mundo; las diferencias religiosas y de manera especial el idioma, son obstáculos difíciles de superar impidiendo la adaptación plena. La integración es elemento primario, de vital importancia no sólo para el desempeño y realización personal del inmigrante, sino para el funcionamiento de la sociedad receptora, que dependiendo del creciente número de inmigrantes, ve comprometida su funcionalidad social.

Estableciendo una denuncia a las atrocidades del colonialismo africano por parte de Europa, Igiaba Scego deja clara las consecuencias sociales para la sociedad receptora de la migración, que de ser victimaria por violentar el derecho de los inmigrantes, acaba siendo víctima del mismo proceso, al lanzar a la anomia a esas personas que siendo excluidas deben transitar caminos no institucionalizados, cargados de violencia; así sea una sutil violencia como se percibe en la crudeza del lenguaje de Scego, quien en su más reciente libro *La mia casa è dove sono* (2010) confiesa: “*Lo so che le parole appena pronunciate mi dipingono come una dhiigmiirad, una bevitrice di sangue umano*” (2) En su libro *Rhoda* a través de la protagonista evoca anhelante a Mogadiscio (capital de Somalia) diciendo:

“Mi manca più di tutto l’odore di Mogadiscio.

In quella città sono stata felice.

L’odore di Mogadiscio è uguale a quella della vagina.

La mia e di tutte le donne.

Un odore puro, lascivo, sensuale, virginale, modesto, fantasmagórico, penetrante, unico.

Mi commuoveva.

La mia vagina mi commuoveva.

La mia vagina mi commuoveva fino alle lacrime.

E Mogadiscio ancora di più.

Ma com'è che ero andata via di là?" (3)

(2004: 34-35)

Con estas palabras Scego no sólo rinde homenaje a Mogadiscio, sino que la convierte en un símil con la vagina, quizás lo más femenino del cuerpo de la mujer, que al igual que su añorada ciudad de sus antepasados, ha sido colonizada por la patriarcal y machista sociedad occidental. En su literatura se evidencia una constante reivindicación de lo femenino, de la mujer como centro, manifestada claramente en otro de sus relatos "Dismatria", (Scego 2006: 5-21) vocablo que acuña para referirse al concepto de "expatriación".

Igiaba Scego es graduada de Literaturas Extranjeras en la Sapienza Università di Roma, además de tener un doctorado en Educación; nace en Roma en 1974 de padres somalíes, quienes se vieron en la necesidad de dejar su país en 1969, a raíz del golpe de estado militar encabezado por Siad Barre, pues su padre era un político y diplomático del gobierno derrocado. Igiaba crece en Italia a la sombra de las historias que sus padres le narraban de su exclusiva y lujosa posición en Somalia, que contrastaba con el mundo de restricciones no sólo económicas sino de relaciones socio-afectivas debido a la gran discriminación racial, religiosa y ciudadana experimentada; llevando como un fardo la condición que la califica como *inmigrante de segunda generación* en Italia, enfrentando su realidad social con una ambigüedad cultural institucionalizada.

Así se arraiga en su corazón el sentimiento ambivalente de pertenecer a dos culturas, aunque a ninguna completamente; siempre hay algo que sobra o que falta cuando se trata de interactuar con las mayorías de origen italiano. Los niños inmigrantes de segunda generación, son ciudadanos italianos (*jus soli*) pero etiquetados de inmigrantes a pesar que esta condición es absolutamente involuntaria. Iniciar ese incierto proceso de identidad cultural requiere de un equilibrio que la autora lo manifiesta abiertamente cuando se autodefiene como una *"equilibrista dell'essere"* (2007) , declarando en varias oportunidades que fue a través de la

literatura que encuentra el equilibrio indispensable en su proceso de identidad emocional, en ocasiones como un refugio que la apartaba de la realidad, pero principalmente como elemento organizador de su personalidad cuando su madre le contaba de Somalia, encontrando sus raíces que le permitían mirar al mundo desde un lugar de origen; y entonces renacía, existía, y podía escapar “*dalla paura che avevo di essere la caricatura vivente nella testa di qualcuno*” (4) (2010).

Esta problemática va a estar presente de manera autobiográfica en toda la obra de Igiaba Scego, reconociendo ella misma “*Questa scissione faceva parte della mia vita ed è chiaro che questa esperienza sia poi passata nella mia scrittura*”. (5) En su relato *Salsicce* (2006: 22-36) salta la desesperación de querer parecerse a los italianos imitando algunas de sus costumbres, pero vivenciada esta conducta como un disfraz superpuesto que la ayudase a ocultar su identidad ancestral para ser aceptada.

Este drama existencial termina por ser aceptado sin ambages, tal como se presenta en la realidad, es decir, la coexistencia de dos identidades, la pertenencia a dos mundos, que se van enriqueciendo mutuamente creando algo cualitativamente diferente, como una síntesis dialéctica que no se concretiza del todo; dice en boca de “Rhoda”: “*Siamo due mondi non destinati a incontrarci*” (6) (2004: 69).

Esta dualidad identitaria es manifestada de manera especial en la literatura de Igiaba Scego al incluir en su escritura, primordialmente narrada en el idioma italiano oficial (romanesco) no sólo palabras somalíes y alguna que otra palabra en árabe, sino frases y expresiones de dialectos italianos regionales como el napolitano, en una aceptación plena de la multiculturalidad.

### **Citas Traducidas por la Autora**

(1) “Simplemente lo había negado (al idioma italiano). A furia de oír decir: “Ustedes negros no saben el italiano”, Barni acabó por creerles. Dante, Ariosto y Leopardi la abandonaron y su puesto fue tomado por verbos escandalosamente incorrectos gramaticalmente... Y terminó por convertirse en el estereotipo de la mujer inmigrante

que la sociedad (o mejor dicho los medios de comunicación) quería ver en ella. Barni se rinde por indolencia, sin luchar, sin creerles verdaderamente.”

(2) “Sé que las palabras apenas pronunciadas me presenta como una *dhiigmiirad* una bebedora de sangre humana”.

(3) “Lo que más añoro es el olor de Mogadiscio.

En aquella ciudad yo era feliz.

El olor de Mogadiscio es igual al de la vagina.

La mía y la de todas las mujeres.

Un olor puro, lascivo, sensual, virginal, modesto, fantasmagórico, penetrante, único

Me conmovía.

Mi vagina me conmovía.

Me conmovía hasta las lágrimas.

Mogadiscio todavía más.

Pero, cómo fue que salí de allá.?”

(4) “del miedo que tenía de ser la caricatura viviente en la cabeza de cualquiera”.

(5) “Esta escisión era parte de mi vida y claro que esta experiencia se traduce en mi escritura”.

(6) “Somos dos mundos destinados a no encontrarse”.

### **Referencias Bibliográficas**

FAEA (Federación de Asociaciones de Educación de personas Adultas) <http://www.faea.es>, recuperado el 3-11-2011

Scego, I. (2004) *Rhoda*. Roma: Sinnos Editrice.

Scego, I. (2006) *Pecore Nere, racconti*. Bari: Editore Laterza.

Scego, Igiaba y Mubiayi, Ingy. (2007) "Introduzione. Equilibristi dell'essere" in *Quando nasci è una roulette. Giovani figli di migranti si raccontano*. Milano: Terre di Mezzo.

Scego, I. (2010) *La mia casa è dove sono*. Roma: Rizzoli.